Segunda Epoca — Buenos Aires, Enero de 1921 — Año IIII — Nro. 32

El Làtigo del Carrero

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de su propio esfuerzo

Sede Central: Montes de Oca 970-72

Defensor de los intereses del gremio de CONDUCTORES DE CARROS

AÑO NUEVO

BALANCE ANUAL

Un año más de explotación y tiranía; un año, como todos los que pasaron; otro año, que en el balance anual del pueblo trabajador, arroja un dficit cada vez mayor.

Son trescientos sesenta y cinco días de martirio, que el verdadero creador de la riqueza social, ha sufrido y ha tenido que luchar con las terribles privaciones, que día a día van consumiendo su existencia, y día a día ve cernirse sobre su hogar la miseria más espantosa, sin que ni uno solo de los trescientos sesenta y cinco días, haya tenido la seguridad del pan para él y su prole.

Pero, como el esclavo de ayer ya no quiere seguir más a remolque del destino que le deparan los dueños de la riqueza pública, que se empeñan en hacerle creer que es una fatalidad, a la cual habría que someterse, él mismo se impuso la tarea de conquistarse su propio destino, y por eso, hoy lo vemos fortaleciendo su sindicato, desde el cual ha de elaborarse el destino del mundo, en donde los balances anuales no puedan arrojar más déficit sobre los productores de todas las riquezas.

Nuestro balance, en materia de organización, resultó superior; hemos contrarrestado ventajosamente y sin vacilación, la tenebrosa arremetida de toda la canalla dorada coaligada.

Durante, aproximadamente, siete meses, hemos soportado, con una tenacidad y convicción a toda prueba, las alternativas de la lucha; pero, desde hace unos tres meses, empezaron a cambiar los papeles, y desde ese tiempo, son los «amos» los que les toca de cargar con la «cruz».

Estos maulas quisieron probar nuestras fuerzas, y ahora, convencidos y desengañados, terminan por entregarse, mansos como corderos; mientras que, en nuestras filas, no se produjo ni una sola deserción. Nuestro ejército continúa intacto, y creándose cada día nuevas fuerzas a su alrededor.

¡Quién diría, que después de nueve meses de lucha nos encontramos con más bríos que al principio!

Por eso vemos, que mientras nuestro sindicato se fortalece, la S. P. de C. de la C. queda reducida a la categoría de esqueleto.

Durante el año que terminó, tenemos que lamentar la pérdida de dos denodados camaradas, que pagaron su tributo a la madre Naturaleza, cuando aún había mucho bueno de ellos que esperar, porque la parca nos los arrebató en la plenitud de su vida, en lo mejor de su juventud; ellos son los inolvidables Juan Giménez y Luis Covaro, los cuales dejaron un vacío en nuestras filas, que es nuestro deber llenar y continuar la labor por ellos interrumpida.

No terminaremos esta sintética crónica, sin dedicarle un cariñoso recuerdo al valiente camarada Martín Sánchez, honra de conductores de carros y de todos los trabajadores que luchan por un porvenir mejor.

Este buen compañero, por defender su vida frente al cañón del revólver traidor de un privilegiado, purga su «delito» en la Penitenciaría nacional, esperando el veredicto de la justicia burguesa.

Desde estas columnas, enviamos nuestro fraternal saludo al compañero Sánchez.

CABOS SUELTOS

Por fin Finocchio dejó de hacer ruido; su fracaso, como candidato a concejal, lo dejó patidifuso y sin ánimo siquiera para firmar las notas a sus sobordinados; el pobre quedó como tronco seco tirado a la vera del camino.

Pero no faltó un candidato, para relevar a esa «descollante personalidad».

Ahora, esas notas—o lo que sean—las firma un tal Lestrade, propietario de la tropa «La curz verde», al cual esperamos dejarlo más verde que la misma cruz del cuento.

Pues bien, hace unos días que estos insignificantes «señores» han hecho publicar en los grandes rotativos una nota que ellos pasaron a los troperos que están en condiciones con nuestro sindicato, amenazándolos con hacerles cumplir lo firmado a raíz del «lock out» patronal. ¡Pobres ilusos! Los que están en condiciones, como no son tan torpes como ellos, se ríen de semejantes notas, y nosotros también nos reímos a carcajadas, contemplando a estos infelices que hacen esfuerzos sobrehumanos para hacer creer que existen, engañándose ellos a sí mismos.

Parece que algunos no quieren convencerse de que el mundo del trabajo se les viene encima, y que la Sociedad Propietarios de Carros sólo existe en la mente enferma de algunos ilusos, pero eso hay que preguntárselo a los desengañados que desfilan todos los días por nuestra secretaría a arreglar sus conflictos, comprendiendo la red que la organización obrera les ha tendido y que, irremisiblemente, todos caerán en ella.

Estamos a la altura de los 219... y ésta es la mejor prueba de nuestra marcha triunfal...

El que venga el último pagará el pato mayor, y también pasará por ser el mayor zanahoria.

EL ULTIMO CASCOTE—

Ya en nuestro tejado no caen las piedras tan en abundancia como hace un tiempito; ya el granizo desapareció, sólo de cuándo en cuándo cae uno que otro cascote, largado así no más; tanto para que no nos olvidemos que alguien existe en el mundo; tal nos lo hace suponer un cascote que desde «El Obrero Sanitario» se nos tira.

El sueltista, o redactor del nombrado periódico, está disgustado con nosotros, porque en uno de nuestros números anteriores hemos dicho algo sobre disciplina.

Nosotros, a grandes rasgos, exponíamos nuestro modo de pensar al respecto, pero ésto parece que no fué del agrado de nuestro «amigo» y por eso él quiere que la organización, lo mismo que la revolución, cada uno la haga a su manera.

Nosotros ya lo suponemos a nuestro crítico temiendo que la disciplina lo obligue a ir a las barricadas, y como también lo suponemos un contemplativo de la revolución y, por ende, que la tema, de ahí que nuestro amigo se habrá dicho: «¡Bah! ¡que cada hombre haga la revolución a su modo!»

No tema, amigo, no tema, que cuando llegue el momento de proclamar a nuestro secretario, Emperador, y a nosotros sus ministros, lo vamos a tener a usted también en cuenta, para encomendarle una «cartera».

A todas las mujeres

¡Madres!
¡Esposas!
¡Hermanas!
¡Novias!:

Vosotras que todo lo podéis con una sola mirada, con una sola caricia, con una sola sonrisa; vosotras las creadoras sublimes de la humanidad; vosotras que sóis el alma de la Tierra; vosotras que la habéis poblado con las sublimes concepciones a la maternidad; vosotras que nos entregastéis el noble tributo de vuestro amor y bondad; vosotras las eternas mártires del calvario humano, las eternas víctimas de la tiranía burguesa, las dolientes carnes vendidas al lupanar, las eternas flores marchitadas por el dolor; vosotras que sóis el amor humanizado, el dolor hecho sangre, la ternura hecha mujer; vosotras que sóis la fuerza propulsora de la creación, el cálido nido do se incuban las generaciones; vosotras, pobres hermanas, que lloráis eternamente las infinitas penurias del martirio; vosotras, que caistéis, una y mil veces bajo el yugo de la tiranía, bajo el imperio de la miseria, bajo la férula horrorosa del hambre; vosotras, que sufristéis, el crímen de la furia armada, la violación del infame patrioterismo, el monstruoso flagelo de la desigualdad social, el horrible e inícuo atropello de los déspotas, el sofisma de los sicarios de la iglesia; vosotras, hermanitas, madrecitas, que llorastéis ante la tumba del hijo, caído en la pelea; frente a la horrida prisión del padre, encarcelado por los esbirros de la reacción, ante el tormento del novio, ante el martirio del hermano; vosotras, que sóis en la vida, la fragancia infinita de las flores, las auras vivificantes de la aurora, la alegría, sin fin, de la felicidad; vosotras, que clamastéis más de una vez, de hambre y frío, en esas tétricas noches de soledad y miseria; vosotras, en fin, que sabéis el sublime lenguaje de los besos, el inimitable cántico de los ojos, que sabéis de penass, de dolores, odios y ternuras, pasiones y locuras; vosotras, sí, madres, esposas, hermanas, novias, glorias infinitas del rebelde, del proletario, del ¡pária; vosotras, digo, ¿permaneceréis resignadas, calladas, ante el furioso avance del despotismo, la opresión, la tiranía? ¿Callaréis ante el látigo que lacera vuestras carnes? ¿Inclinaréis, sumisa y os entregaréis, ante la voz de mando del sátiro burgués, patriotero, feudalista, que os impone la desfloración del tesoro de vuestra virtud? ¿Callaréis, os resignaréis, os entregaréis ante ellos? ¡No, mil veces no! ¡No puedo creerlo! ¡No puedo pensarlo! Porque tengo madre, porque tengo hermana... También vosotras, sóis proletarias, también vosotras aráis uncidas al carro de la opresión, de la explotación; también vosotras sois carne humana; también vosotras tenéis conciencia, poseéis un corazón...

Y es entonces, porqué vosotras sufrís con la plebe, con los párias, que me dirijo a vosotras, madres, novias, hermanas, esposas, para que derraméis consuelo al dolorido, ternura al solitario, amor al bohemio, para que sembréis en el alma de los vuestros, de los nuestros, de los que permanecen rezagados, de los que surgen de vuestros divinos vientres, de los que no pueden rebelarse, de los que no saben sublevarse, la roja, la sublime simiente del ideal de anarquía, de libertad, de vida, para que sepáis unirlos en la universal familia del futuro, en el formidable ejército rebelde de proletarios, de párias, que marchan a la Revolución Social...

¡Hacedlo, madres, hermanas, esposas, novias!...

Sí; lo haréis, yo lo siento en mí, que lo haréis, porque yo también tuve una madrecita... vorque yo también tengo una hermana, porque yo también quise a una novia...

Francisco Bautista RIMOLI

Enmendando la plana

Con el epígrafe que encabeza estas líneas apareció un sueltito en «El Obrero Sanitario», en el que se hacían ofensivas y gratuitas apreciaciones para la institución de Conductores de Carros

No queremos hacer responsable de esto al gremio de obreros de las obras sanitarias, pero es menester que dicho gremio tome las medidas que aconseja la buena armonía entre dos sindicatos hermanos.

No queremos, tampoco, entablar polémicas, por más que las provoque un pobre de espíritu cualquiera, que en su desequilibrio mental se le ocurrió ¡nada menos que insultar a nuestra institución! ¡Pobre enfermo! ¿Creerá tal vez, que esa es la misión que le encomendó su gremio?

Hombres de tan bajo nivel moral perjudican grandemente en el seno de las organizaciones obreras y más aún, desempeñando un puesto de responsabilidad como es el de estar al frente de la redacción de un periódico nuestro.

Repetimos: que, si dicho irresponsable continuara en su tren de difamación, haremos caso omiso de sus palabras, entendiendo que otra es nuestra misión.

Guerra a los cigarrillos «Círculo de Armas» y «Barrilete».

EL PUEBLO AVANZA

Decididamente, los pueblos van despertando a la vida real.

Es verdad que el pueblo argentino va a remolque, pero vá; marcha lentamente, pero marcha; necesita recibir las enseñanzas de otros pueblos, pero las concibe; buena prueba de ello es el simpático gesto que por primera vez en la República Argentina acabamos de presenciar; ese bello gesto de los compañeros ferroviarios de Basavilbaso, provincia de Entre Ríos, negándose a poner en marcha el tren que conducía a los compañeros presos d ela huelga de los «ferry-boats»; en vista de lo cual el gobierno tuvo que recurrir a una embarcación tripulada por marinería de la armada, para trnsportár a dichoss compañeros, al verse en la imposibilidad de conseguir medios particulares de locomocsón.

Sin que los tiranos explotadores lo comprendan, porque la hidrofobia los ofusca, ellos son los que provocan los acontecimientos que han de producir su derrumbe total; es ley natural, pero ellos aceleran su advenimiento; ellos con su egoísmo estúpido y brutal contribuyen a agitar la sensibilidad de los explotados, que obliga a la solidaridad entre sí, velando por su propia defensa.

Decididamente, vamos despacio, pero vamos.

Desde estas columnas enviamos un fraternal saludo a esos valientes que supieron colocarse a la altura que aconseja la solidaridad humana; y desde aquí, queremos también poner de manifiesto nuestra admiración hacia hombres de tan elevada talla moral.

De esta hecha se reivindicaron los trabajadores del riel, y si es cierto que, en otras ocasiones, dieron la nota discordante, esta vez tocaron los límites de lo inesperado, en el concepto de la bien entendida solidaridad proletaria.

El hecho pasará a la historia del proletariado regional, como acontecimiento de resonancia, por ser el primero de esta índole que se produce en el país, y los protagonistas serán recordados con cariño durante mucho tiempo por todos los explotados que aspiran a conquistar una vida mejor.

Otra novedad que no debe pasar desapercibida y que también por priemra vez se pone en práctica en este país, es el hecho que acaba de producirse en el F. C. C. G.: la huelga de brazos caídos, por medio de la cual, consiguieron los trabajadores hacer pagar las consecuencias a los ensoberbecidos capitalistas sin necesidad de abandonar el trabajo.

Consiste la huelga de brazos caídos en producir lo menos posible en el trabajo que se efectúa: y así lograron los camaradas ferroviarios de la C. G. conseguir un hermoso triunfo y ejercitarse para el futuro.

Según los obreros ferroviarios, a esta táctica se le da el nombre de «trabajo a reglamento», pero, en realidad, no es otra cosa que obstaculizar, obstruir, dificultar el engranaje del trabajo, para producir lo menos posible. Cuando los trabajadores se deciden y cuando están convencidos de la fuerza que representan son inútiles las medidas de rigor que tomen los capitalistas; en esta emergencia, también éstos las tomaron, pero eso no amilanó a los trabajadores que estaban seguros del triunfo.

VELANDO POR NUESTROS FUEROS

La iniquidad que está cometiendo la policía con los obreros tranviarios, no tiene nombre ;es un atentado brutal; es un desafío al derecho de la libertad de reunión, por el cual estamos en el deber de velar.

Parece que por parte de los sindicatos se quiere dar muy poca importancia a la organización de los obreros tranviarios cuando, en realidad, la tiene poderosísima; juzguemos el hermoso espectáculo que se ofrecería a nuestra vista, el día que no circulara por las calles de la ciudad un solo vehículo de pasajeros ni de carga; esa sería la fecha que haría temblar a los poderes constituídos, juntamente con todos los dueños de los billetes de banco; pero, aun sin ir tan lejos, no se puede desconocer la inmensa importancia de la mutua solidaridad entre los chauffeurs de pasajeros, cocheros y tranviarios.

Téngase presente que el tranvía es un médio de locomoción del cual la población no puede prescindir, y es un gremio el de tranviarios que puede pesar mucho en la balanza del concierto obrero de esta Capital; y hay hombres allí tan dignos como el que más, que hacen esfuerzos sobrehumanos para levantar el espíritu de los inconscientes que siempre abundan en todas partes, y no entre los tranviarios solamente, y prueba de ello es que un tanto clandestinamente ya se fueron agremiando, aproximadamente, la mitad de los obreros del tranvía.

Se dice que los mismos obreros son los llamados a imponerse para organizarse definitivamente, para demostrar así su capacidad ante la empresa y las autoridades, pero hay que tener en cuenta que quien organiza a los trabajadores de un gremio es siempre una minoría consciente, y esta minoría, para desarrollar sus acitividades, necesita libertad; y los obreros tranviarios tropiezan con los obstáculos, no sólo del oro de la empresa, sino también de la maldad de los policíacos; éstos dificultan su desenvolvimiento y entonces es necesaria la acción de todos los trabajadores, y si la policía prosigue practicando esa crueldad canibalesca deber es de todo el pueblo consciente concurrir al llamado de los tranviarios cuando quieran realizar asamblea, e imponerse allí, en defensa de la libertad de reunión, palabra e imprenta.

A última hora y después de escritas las líneas que anteceden, llega a nosotros la noticia de que los compañeros tranviarios consiguieron realizar asamblea, por lo cual nos felicitamos.

Este periódico se solidariza con los obreros y obreras de la fábrica del «Avanti» y recomienda a los trbaajadores se abstengan de hacer consumo de los cigarros «Avanti», «Regina», «Monopolio», «Firence», «Genio» y «Banderita».

¡DE FRENTE!

Se anuncia que para dentro de pocos días volverá a ensañarse cruel e inquisitorial la reacción policiaca sobre las cabezas de los camaradas que orientan a los gremios obreros, y los que desde las columnas de los periódicos exponemos conceptos relacionados con la cuestión social.

Nosotros no sabemos ni nos interesa saber la procedencia de este «regalo de Navidad»; ni siquiera queremos averiguar la veracidad de la «grata noticia».

Si fuera cierto, no sería para nosotros ninguna novedad, puesto que sería vivir la vida normal de esta libérrima república. En fin, que tal noticia ni nos toma de sorpresa ni nos amilana. El pánico no ha de hacernos vacilar. No pedimos clemencia a nadie; no nos acogemos a ninguno de esos artículos del código, lo que exigimos, eso sí, es más entereza de quien, llamándose anarquistas se proponen acogerse al amparo del librito de la constitución. ¡Se nos sonrojan las mejillas de vergüenza! viendo a esos falsos revolucionarios que se asustan de las sombras y de los imaginarios fantasmas.

Nosotros somos los mismos que gritábamos ayer, durante la reacción, igualmente que hoy «en la normalidad»; y mañana y siempre, frente a todas las reacciones futuras y hasta que tengamos fuerzas para ello y mientras la injusticia impere soberana sobre la tierra.

Y cuando no podamos estampar nuestras impressiones en este periódico, por imposición policial, hemos de estamparlas en los muros de Buenos Aires.

¡Camaradas! Frente al ejército reaccionario defensor de los intereses creados formemos nosotros nuestro ejército de hombres libres y deslindemos las posiciones.

O con nosotros, o con los que están enfrente.

LA REDACCION

DE PROUDHON

Religiones, legislaciones, imperios, gobiernos, la sabiduría de los Estados y la virtud de los pontífices, son apenas sueños; un haz de hipótesis que entran una en la otra, convergiendo hacia un punto céntrico destituído de toda realidad.

¿Qué es disciplina?

La disciplina en los gremios no es sinónimo de tiranía como algunos creen así entenderlo; la disciplina en los gremios es una necesidad, pero ella no ha de ser impuesta por medio del terror, sistema burgués, sino a base de educación societaria; la disciplina bienhechora ha de ser una obligación, un deber, que nos lo hemos de imponer todos y cada uno; ha de ser la uniformidad de acción y si hubiera que aplicar alguna medida de corrección, no sería nunca la imposición de una minoría sobre la mayoría, sino, el razonamiento de ésta sobre aquella.

La disciplina, bien entendida, en los gremios, consiste en acatar las resoluciones generales, desde que los intereses son comunes para todos; debemos imponernos la obligación bien ordenada de respetar los mutuos derechos y cumplir los mutuos deberes.

No se debe confundir la disciplina burguesa, cruel, tiránica y tenebrosa con la disciplina sindical, sancionada por el libre acuerdo. Ellas no tienen nada de similares.

No es admisible la posibilidad de la tiranía donde se practica un acuerdo tomado por la voluntad o libremente aceptado por la totalidad de una colectividad.

Boicott a los cigarrillos 43 y H. P,

UNIDAD OBRERA

Para "El Látigo del Carrero"

Es este el tema del momento: unidad obrera. Nosotros lo hemos hecho nuestro; pero, entiéndase bien, nosotros, la unidad por la unidad, no la queremos. Si hemos emprendido campaña unificacionista, es porque no estábamos dispuestos a seguir divagando eternamente. Si queremos y realizamos la unificación del gremio a que pertenecemos, es con el único objeto de aparecer frente al enemigo, siempre dispuestos a entablar batalla, y salir airosos de la contienda.

No es nuestro propósito aislarnos o encerrarnos en un estrecho círculo; al contrario; si los hombres del puerto de la capital nos hemos unido a base de autonomía, ésto no quiere decir que no hayamos de ser solidarios con todos aquellos hombres que a ello se hagan acreedores. ¡Entendemos que nadie tiene el derecho de exigir lo que no es capaz de dar!

Sabemos que es en la reciprocidad de afectos donde radica la vitalidad de los mismos; «por eso los portuarios» de Buenos Aires hacen suyo el pensamiento aquél, de que solo, aislado el individuo, carece de potencialidad; unido, estrechado, mancomunado con todos los demás, es indestructible.

Aplicado a la organización el pensamiento, nos diría que los estibadores, para poder subsistir, han de abrirse hacia todos aquellos gremios que, al igual suyo, desempeñan actividades de suma importancia, como ser «Conductores de carros», «Marítimos», «Ferroviarios», «Constructores Navales» y «Molineros». Sólo teniendo en cuenta estos organismos y procurando por todos los medios acercarlos entre sí, podremos decir un día que en la República Argentina existe organización; de lo contrario, si así no lo hacemos, más vale que no sigamos perdiendo lamentablemente el tiempo y desgastando energías que, al final, no han de redundar en ningún efectivo beneficio.

Somos idealistas como el que más; tenemos de las ideas un concepto amplísimo; pero entendemos nosotros que las ideas valen por la beligerancia efectiva que, aquéllos que las sostienen y divulgan, son capaces de hacerles tener. Es nuestro própsito de ahora y lo ha sido de siempre, empezar—en lo que a los problemas sociales y obreros se refiere—por lo simple, para después entrar en lo compuesto, o, expresándonos en forma más clara: los edificios siempre se empiezan por los cimientos y se terminan por la azotea; de acuerdo con este temperamento, que se unifican y organizan primero en el gremio a que pertenecen los trabajadores, después los gremios en las federaciones de oficios y éstas en las locales, y así hasta llegar al organismo regional que agrupe a todos los trabajadores.

A alguien le parece ésto demasiado lento y, si se quiere, engorroso; pero han de saber los que así, tan ligeramente aprecian los valores de la organización, que por falta de tacto y demasiada ligereza en la forma de conducirse, van como treinta años que se inició la organización en la Argentina, y es hoy el día, después de haber hecho tan inmenso desgaste de fuerzas, que hay que volver al punto de partida y empezar la obra de nuevo. ¡Que nos sirvan entonces de experiencia a los trabajadores, los trastazos hasta aquí sufridos! ¡Que sean ellos los que nos den la pauta para poder conducirnos eficazmente en el presente, y con valentía en el porvenir.

Unificados los obreros del puerto de la capital, «han de tender, no lo dudéis nunca, camaradas conductores de carros», a hacer que vosotros constituyáis la formidable barrera de otrora, para así poder afirmar, nuevamente organizados y estrechados, que en la Argentina se sentó el principio de una nueva era, que ella será, nadie lo dude, la que hará dueños de sus «propios destinos» a todos los que hoy somos explotados. Sin hacer caso a los que desde enfrente nos quieren dificultar la gran obra emprendida prosigamos siempre en la brecha y, si se quiere, cada día con mayores bríos.

Con ideas, con métodos prácticos y eficaces para en un no lejano día poder hacer realidad práctica lo que hoy es teoría, marchamos los que estamos colocados hoy en el terreno de la unificación.

José R. TOME

GRAN PIC-NIC
A BENEFICIO DE LA
IMPRENTA OBRERA
EN LA
ISLA DE MACIEL
(PLAYA DE LOS PESCADORES)
EL DIA 6 DE FEBRERO

¡El trabajo dignifica!

Si habláis con uno de esos hombres que sólo han nacido para comer y excretar; y si en el curso de la conversación tocáis el sempiterno tema del trabajo, os saldrá al paso siempre, con la misma cantilena y ejecutando la misma música: «El trabajo dignifica».

Un trabajador que algo entienda de la vida; un obrero que sacando horas a su imprescindible descanso, ha logrado hacer añicos la terrible venda que tapaba sus ojos, tiene que reírse forzosamente ante una exclamación de ese calibre. Y no porque tal aserto encierre en sí verdad o mentira, no; sino porque, causa rabia y da grima, que tal rebuzno sea lanzado por boca de un holgazán que su ocupación desde que ha nacido consiste en gozar y derrochar lo que los ignorantes producen.

Estos piojos de la humanidad, estos obesos señores, gritan como energúmenos en sus banquetes de corrupción y de derroche, que el trabajo es una honradez para todo sér viviente. Los millones de productores que tienen en jaque a la canalla dorada desde hace tiempo, estos, son un grupo «insignificante» de revoltosos; una pequeña minoría de «exaltados» y de subversivos que su único fin es «quitarles» las santas propiedades que «les» han costado muchos disgustos y muchas privaciones el adquirirlas.

Pero eso—dicen los zánganos—les va a costar algunos tirones; ¡eh!. Ya lo sabemos señores, que nos va a costar algunos tirones; pero tengan en cuenta que los proletarios ya se han desatado y no están dispuestos a dar «algunos» tirones, sino que se han propuesto dar los necesarios, hasta arrancarles de una vez esos malditos privilegios, fruto de nuestros esfuerzos, porducto de nuestro sudor y motivo único de nuestra constante flagelación.

Veamos ahora un ejemplo entre tantos, y que pone de relieve la razón que les asiste a estos bichos, para desgañitarse a decir que el trabajo dignifica y ennoblece.

He aquí la tarea diaria de don Tiburcio el barrigón:

Se levanta a las nueve en invierno cuando no a las diez; la criada ya le tiene preparado el baño, y en «incontinenti», don Tiburcio mete el termómetro; agrega agua caliente o fría según lo indique el aparato y según lo tiene ordenado el «dotor». Ya está el agua. Don Tiburcio se sumerge en una bañadera que parece un Océano; y a juzgar por su presencia en ropas menores y teniendo en cuenta su enorme y descomunal abdómen, debe parecer un verdadero tiburón.

Bañado y vestido, don Tiburcio se traslada al comedor. Pone el índice en el timbre y da órdenes al mucamo para que le traiga el desayuno. Así se hace.

Son las once y media. Don Tiburcio ha permanecido en el comedor hasta las diez; luego se ha trasladado a su «despacho» donde le espera su apoderado, un verdadero lame pies. Hasta las once y media conversa don Tiburcio con el apoderado, que como hemos dicho, es el prototipo del servilismo, alcahuete terrible de los pobres chacareros y mandón incansable de la servidumbre. A esta hora, sin faltar ni pasar un minuto, penetra en su despacho el chauffeur que bien abotonado y la chistera en la diestra balbucea lo de siempre:

—¡Cuando guste, señor!

Don Tiburcio, sin darse vuelta ordena:

—¡Váyase, al coche!

Inmediatamente baja don Tiburcio, bastón en mano; e instintivamente echa una ojeada a su brillante cronómetro a la vez que se acomoda en el bien mullido asiento, haciendo un profundo valle en el respaldo con su enorme y descomunal espalda.

El chauffeur, ya puso en movimiento la potente máquina. Ahora sólo aguarda que el amo indique el sitio a donde ha de ser dirigido.

Don Tiburcio no se hace esperar y en seguida echa mano al aparato de que está provisto el coche y con voz imperativa ordena:

—¡Al «molino»!

—¡¡Muy bien, señor—responde el de las polainas.

En cinco minutos llega don Tiburcio a la lujosa confitería. Va a tomar el aperitivo en compañía de sus compinches; y no porque en su palacio falte una flamante botella de rico hazme comer, no. En casa de don Tiburcio, lo único que falta es vergüenza, sinó hay de todo; y si va a ese sitio a esa hora, no lo hace por «hacer boca» sinó porque allí sabe que hablará de algún toro de raza, de la próxima cosecha, de la baja del cambio, en fin, de todo aquello que más le interesa a don Tiburcio.

Es la una. Don Tiburcio vuelve a encontrarse en su comedor. Se coloca una servilleta en su formidable pescuezo y a comer. La comida se prolonga.

En días de semana, la gente permanece hora y media a la mesa. ¿Acaso está apurado don Tiburcio? No. Por eso él, es el último que se levanta.

Un corto paseíto por el frondoso jardín y después una siestita, larga o corta, según lo reclame el cuerpo fenomenal don Tiburcio.

En lo que resta de la tarde, don Tiburcio visita algunos amigos y vuelve para conversar con su apoderado. Más tarde a tomar el aperitivo otra vez, después a encajarse la servilleta de nuevo y... vuelta a comer.

Si hay algunos amigos a la mesa, es fácil contener a don Tiburcio en casa; pero sinó, es muy seguro que ordene al de la chistera que lo transporte a la Opera; después... a dormir.

Esta es la vida de este piojo. Esta es la jornada dignificadora de don Tiburcio y así era la de su padre y la de su abuelo, que, también como él, afirmaban que el trabajo dignifica.

Tiburcios como éste hay muchos en la colmena; pero si un trabajador les habla de su esclavitud y de su miseria, salta en seguida eso de que el trabajo ennoblece y dignifica.

¿Puede decir eso un hombre de la clase de don Tiburcio? ¡Qué ha de poder!

He tenido la ocasión y la paciencia de oir una conferencia dada por un arzobispo, y también endilgó al auditorio la manoseada frase: «¡El trabajo dignifica, señores!».

Trabajadores: cuando oigáis decir a un vulgar ladrón que el «trabajo» dignifica, podéis creerlo.

Manuel RIVAS

Noviembre de 1920.

***

Nota. — Suponemos que el compañero Rivas no aludirá en su protagonista de las polainas, al valiente gremio de chauffeurs, porque esto sería herir su dignidad sindical, cuando en realidad el chauffeur de Buenos Aires es el prototipo de hombre rebelde.—La Redacción.

En la hora del desastre

El mundo burgués se incendia.

De sus cuatro costados, grandes columnas de humo, se elevan, recias y espesas, hacia los cielos mudos de inclemencia...; pronto sus rojizas llamaradas, como grandes lenguas coléricas, alumbrarán y hablarán a los pueblos que aún duermen a la sombra de todas las rutinas el sueño milenario de quimeras imposibles. El mundo burgués, que de la infamia y del crimen ha vivido, hoy se viene abajo; su apuntalamiento es imposible; ya nadie podrá salvarlo; las aguas del océano, ¡de todos los océanos! serán pocas para apagar esa hoguerá gigantesca que amenaza reducirlo a escombros. ¡Perecer es su Destino! Y perecerá como todas las civilizaciones que ya no llenan el corazón tormentoso de los hombres, por el hierro y el fuego purificador.

Así, como a la hora de la decadencia del mundo romano, cuando todo se hundía entre el fango y el lodo de aquella civilización, ya muerta y onvidada, y que tan sólo vive en los libros tumultuosos de la historia, apareció el Cristo, blanco y humilde, con su madero infamante, que dijo ser redentor, y que dió fin a uno de los pueblos más poderosos de la Tierra, así, a la hora de la ágoníá y del desastre ya irremediable del mundo burgués y su civilización—aparece en la escena de estos tiempos que vivimos—y como el símbolo viviente de una civilización superior, la silueta enhiesta y gallarda del supremo artífice de todo, del proletario, del obrero, robusto y musculoso, de frente ancha y ojos visionarios, armado, no de la Cruz que adormeció al mundo, sino de las herramientas del trabajo que, hasta hoy y hasta siempre, ha salvado y dignificado al mundo!... Como aquél con su Cruz, éste con su blusa y sus herramientas—y por mientras viva y hasta después que muera—conquistará el mundo

¡Obreros! ¡Hombres del trabajo!: Por la conquista del mundo nuevo, de la justicia y de la libertad, ¡adelante siempre!

La historia nueva está en nuestras manos: ¡sepámosla escribir con gloria!

El mundo burgués se incendia. Arde por los cuatro costados. ¡A la luz de sus hogueras. meditemos!

Robustiano FRANCO

No se fume cigarrillos «Reina Victoria» ni «Ideales».

El culto a los niños

Pretender la regeneración de la humanidad y no ocuparse preferentemente de la educación integral de la infancia, es como desear formar una humanidad libre con un pueblo de esclavos. Hay que trabajar los valores educacionales. Y ahondar profundamente el problema de la enseñanza.

El niño es la piedra angular donde descansará la armonía de una futura generación. Ilustrad al niño, educadlo, ponedle al corriente de todos los transcendentales problemas que agitan al mundo, inculcadle el respeto a sus semejantes, la tendencia del apoyo mutuo y de la solidaridad social, y así habréis formado una inteligencia, habréis preparado un hombre.

Porque, como dice Pitágoras: «Enseñar a los niños es grabar en mármol». En efecto: el principio de educación marca rumbos en el porvenir de un pueblo. Si abandonamos a la infancia, si la dejamos que se contamine de los vicios y la miseria que tanto abunda en nuestro medio social, habremos contribuído en gran parte a fomentar la vagancia, el indiferentismo y la incultura. Porque es del niño que la humanidad puede y debe esperarlo todo. Los niños de hoy serán los hombres de mañana. A nosotros, por ejemplo, si nos hubiesen educado prolijamente, libres de dogmas y de prejuicios políticos, religiosos y sociales, hoy nostros seríamos más adelantados de lo que en realidad somos y el progreso humano habría ganado un buen pedazo de terreno. Y es verdaderamente doloroso ver cómo en lugar de ajustarse a las necesidades históricas los educadores se han empeñado en imponer un programa de enseñanza que peca por su base y que no resuelve en nada el grave problema de la educación. Maestras y maestros seres llenos de prejuicios y de defectos, repiten automáticamente el silabario de los conocimientos muertos, obedeciendo a la imposición abusrda de un programa que no concuerda ni compatibiliza con la necesidad del siglo en que vivimos. El abecedario y las cuatro operaciones, agregando un poco de geografía mal enseñada y una dosis de civismo, no es preparar una inteligencia, sino la mejor forma de hacer un dependiente de almacén. Al niño es preciso enseñarle algo más alto y más hondo. Trabajar el sentimiento del educando, conocer las tendencias y las inclinaciones de los alumnos, esas son las preocupaciones elementales de un buen educador. Luego, como un buen pedagogo, debe buscar el promedio de la clase y de ahí partir en su enseñanza, ampliando más y más el programa hasta penetrar en el terreno de las cuestiones sociales, porque en el fondo toda la lucha humana y la guerra bárbara de hombre a hombre, y de pueblo a pueblo, es una grave y compleja cuestión social, porque interesa a la sociedad entera. La idea del bien y del mal debe salir de la escuela; allí deben cultivarse los sentimientos, crear el cariño y sembrar el afecto. La prédica del educador si no es simple, sana y de fácil comprensión, es prédica muerta. El educador debe ser un buen psicólogo. El culto al militarismo, el amor a las armas, el odio de patrias y de fronteras, debe desaparecer en la escuela. En ella se debe de aprender a amar a la humanidad y a respetar las vidás y los derechos ajenos, así como queremos que los nuestros sean respetados. Si en la escuela se aviva el semillero de odios y de rencillas, entonces la humanidad jamás vivirá tranquila, ni con el correr de los siglos y los siglos.

El pasado habla con elocuencia; el presente nos indica paso a paso los errores en que incurrimos y es preciso que el futuro se encargue de darnos la razón disfrutando de la tan anhelada tranquilidad. Cuando eduquemos a nuestros hijos, o hijos ajenos, hagámoslo no como serviles, que obedecen a voluntades e intereses ajenos, sino como hombres conscientes que saben de dónde vienen y hacia dónde van. Y habremos obrado como seres humanitarios.

Arturo BARRILITO

Los consumidores de productos boicoteados traicionan la causa de los trabajadores.

Informe del personal del M. C. de Frutos y Obreros de las Barracas

Dentro de pocos días terminará el undécimo mes de gestación del conflicto, que los gremios que encabezan el epígrafe, sostienen contra la tiranía capitalista, y que, como todos sabemos, tuvo sus principios con la declaración en huelga del personal del Mercado Central de Frutos, el 11 de Febrero último, por no querer trabajar su personal con tropas adventicias de carreros, cuyos patrones estaban en conflicto. Desde esa fecha y después de permanecer el Mercado de Frutos con sus puertas cerradas por espacio de cuarenta días, han sido innumerables todos los procedimientos puestos en práctica por los despóticos patrones, colocándose ellos en un espíritu de intransigencia tal que, a pesar de sus falsas declaraciones, era imposible llegar a un arreglo con los obreros.

Para ello han empleado toda clase de medios—hasta los más ruines—, que de irlos enumerando sería cosa de no terminar; **siendo la calumnia su arma** predilecta, al solo objeto de desorientar a los trabajadores de los diferentes gremios en conflicto y los que prestaban solidaridad; pero en todo ésto fracasaron sus planes, como cualquier tentativa fracasaría igualmente si fueran capaces de ella; porque estos trabajadores conscientes les obligarán a reconocer la potencialidad de la organización obrera.

Mientras, por una parte, llamaban repetidas veces al Comité de huelga, demostrando deseos de arreglar el conflicto, por otra parte, por circulares a sus compinches y en la prensa rica y venal desmentían tales llamados, haciendo propalar por sus secuaces que los camaradas de Diques y Dársenas retiraban su solidaridad, tratando de hacernos aparecer de una intransigencia brutal ante ellos, porque no queríamos aceptar las «ventajosas» bases de arreglo que nos proponían los patrones «condolidos» de nuestra aflictiva situación..... ¡Pobrecitos! ¡¡Cuánta bondad y... cuánta infame calumnia!!

Derrotados en toda la línea, cada vez que han intentado romper nuestro movimiento y la firme solidaridad que nos une, viéndonos constantes y decididos a vencer, cegados por su orgullosa intransigencia, revolcándose asqueados de su impotencia, desesperados ante el desastre final que se les avecina, recurren a otros procedimientos que por parecerles más expeditivos no han de darles mejores resultados que los que practicaron anteriormente.

Serénense, y discurran—si su atrofiado cerebro se lo permite y conserva algo de lo que llaman materia gris—; nosotros, con la característica de nuestro movimiento, que es la tranquilidad que nos da el conocimiento perfecto de nuestro justo derecho, afirmamos nuevamente que cuantas tentativas realicen contra nosotros caerán en el vacío, serán estériles; y ante las últimas nos permitimos recordarles el consejo del baturro: «¡Ojo al cristo!, que es de barro!»

MILANO

No se consuma cigarrillos «Excelsior» ni «Sublimes».

El porqué del servilismo en América

En todas las razas de la tierra, el parasitismo impera soberano; en todas las nacionalidades, el vampirismo se constituye en déspota, pero en ninguna quizás como en la Argentina. País de cosmopolitismo en esta región, pese al cacareado patriotismo de muchos proxenetas, el extranjero capitalista domina siempre al nativo propietario. Las industrias en mano de los extranjeros, forman parte integrante del progreso, y estas industrias, regadas con el sudor del proletariado argentino, sólo sirven para el enriquecimiento; ¿y a ésto la infame liga patriótica llama sentimientos de nacionalidad? Sólo en la cabeza hueca de un Carlés, puede caber semejante patraña. Porque nosotros, los antipatriotas, los enemigos de la nacionalidad, como ellos nos llaman, vemos con dolor, que el trabajador de este suelo no es más que un esclavo del capitalismo, sea este extranjero o nacional. De ahí entonces que proclamemos la patria universaal, en contraposición a la patria chica. La necesidad en inercia es un grave mal, y si, como vulgarmente se dice, la ociosidad es madre de todos los vicios, ¡cuántos vicios, cuántas calamidades no inundarán al mundo, cuando esa inercia viene acompañada de la necesidad! De ahí la miseria de este pueblo, foco de riquezas ajenas. «El perezoso goza en su inacción, pero bien pronto su desidia, disminuye sus recursos. La previsión de atender a sus necesidades, le obliga a un exceso de actividades y de trabajo. Pero ¿cómo poder sujetarse a esta ley del sacrificio, el que sumido en la ignorancia, sin recursos y sin industrias, no se ha acordado jamás de practicar aquéllas. Esto es lo que sucede en nuestros hombres argentinos de comercio, quienes debido a su falta de capacidad industrial y también de voluntad, buscan la forma más fácil y más cómoda de aumentar su capital, haciendo trabajar a otros para él, es decir teniendo que tomar obreros a quienes explota y escarnece. La «cacareada» industria se reduce a colocar sus capitales y recogerlos con la ganancia que le aportan éstos pues que han sido elaboradas con las manos proletarias, Esos capitalistas no conocen cómo se elabora tal o cual objeto. Nosotros, en su mismo caso, nos habríamos sometido a un largo aprendizaje. ¡Pero ellos que todo lo pueden con el vil metal, emplean un técnico, muchos operarios y, mediante un mísero sueldo, lo salva de los obstáculos. De ahí entonces que se haga necesario, por parte de los obreros, la implantación del Consejo Obrero en la fábrica que equivaldría a la dirección de las industrias por parte de quienes las practican, de la desaparición de todo intermediario. Hoy, la dirección técnica de los talleres, está a cargo de empleados que desconocen en absoluto las industrias que dirigen; cualquier rufián es director de una fábrica aunque no conozca el procedimiento para la elaboración del producto de dicha fábrica.

¿Por qué no han de hacerlo los obreros, entonces, que son en realidad, los únicos técnicos, los únicos ejecutores de los talleres? Es que la clase capitalista columbra la magnitud del espectáculo que se aproxima y ve en cada uno de sus obreros un juez inexorable que mañana la acusará ante el tribunal de la humanidad.

Esto en cuanto a las industrias; en el comercio y la producción el caso es más grave aún. Tenemos, por ejemplo, burgueses que compran y venden animales y terrenos sin molestarse en lo más mínimo de sus casas, y otros, en fin, que cobran grandes beneficios, explotando a los campesinos de la más alejada población de la república; ante estas atrocidades e ignominias de las clases capitalistas, la fibra proletaria se rebela y alzan su voz de protesta ante el enemigo, usando de todas las armas a su alcance; en una palabra, todos esos señores pretenden vivir sin trabajar y para ello labran la miseria de todo un pueblo, escarneciéndolo y explotándolo.

Ha poco, un compañero secretario de una empresa cinematográfica que, dicho sea de paso, no es una empresa capitalista, sino una institución educacional, tendiente a hacer evolucionar la cinematografía para que ésta sea un vehículo de educación racionalista, ilustración popular y propaganda idealista, diferenciándose así completamente del mercantilismo yanqui, fué encomendado para entrevistarse con un señor de la burguesía, a fin de que colaborara en este principio noble de propagación educativa, a lo que el infame creso respondió: «Si viene usted por asuntos de política, lo atenderé con mucho placer; pero si se trata de industrias y otras tonterías, déjeme de joder». (Textuales palabras).

Hé ahí, ignorante Juan Pueblo, a quienes eliges con tu voto, y a quienes elevas al poder, creándote tus propios tiranos. Aprende, mi querido Juan Pueblo, para cuando te toque votar: tomas la urna y se la rompes en la cabeza a esos tus falsos benefactores, a esos tus infames patrones.

José SICILIANO

El problema de la vivienda
EN BUENOS AIRES

De los mil tentáculos que el odiado pulpo burgués tiene echados al flajelado cuerpo del pueblo, el que más le oprmei, el que lo tiene cercano a la asfixia, especialmente en Buenos Aires, es el que se refiere al inquilinato. Para los trabajadores que viven en esta ciudad, el problema de los problemas es ese: el poder meterse bajo techo.

Buenos Aires es sin duda alguna, a ciudad dell mundo donde más caro se paga el alquiler; ni en París, Madrid ó Londres se paga ni con mucho los elevadísimos precios de aquí, esto e ncuanto al precio; de la calidad de las habitaciones, sería mejor no hablar, porque son tan malas que escapa a toda ponderación. Los constructores de casas para nada han consultado los imperativos de la higiene, ni se ha pensado que han de habitar en ellas seres humanos; parecen hechas por osl arquitectos que en la edad media construían calabozos para tortura, taless on las piezas en que viven los pobres, sin luz, sin aire, venero de todas las enfermedades. Pero uno de los aspectos más graves del problema, es lo dificilísimo que resulta hallar un «gabinetito» de éstos: cada vez que tengamos necesidad de alquilar, habremos de tropezar forzosamente con ese ente maldito que se llama portera o encargada, a quien los dibujantes festivos gustan de presentar con bigotes, desgreñada y esgrimiendo una escoba. Al acercarnos a cualquier casa en busca de una pieza, nos saldrá esta señora, que tras larga e inquisitiva mirada nos someterá a un interrogatorio parecido al de un oficial de justicia. Si el desdichado solicitante tiene hijos, no se le alquilará la pieza porque los chicos molestan; la encargada se convertirá en censor de nuestras relaciones, no permitiendo la entrada en la pieza, una vez alquilada, más que a las personas de su agrado. Y en fin; es ocioso enumerar las vejaciones sin cuento que hay que sufrir, pues quien más quien menos está al tanto de ellas; baste decir que nunca es uno dueño del zaquizamí infecto que habita, aunque por él pague el tercio de su sueldo. Lo urge es poner pronto coto a tan incalificable abuso. Mucho se ha hablado de este asunto, y cuando se ha pretendido hacer algo viable que nos conduzca a la consecución de nuestro objeto, que es la rebaja de los alquileresi, se ha elegido el camino más tortuoso que tarde o nunca llega al fin deseado.

Sin embargo, no es tan difícil encontrar el medio que puede conducirnos al trunfo; hay uno, el más expedito, que consiste e nno pagar. Pues bien; creo que a todos parecerá razonable el que se exija la rebaja de la mitad por lo menos del alquiler actual. Entonces hay una sola cosa que hacer cuando se presente el recibo: paguemos la mitad, y si los caseros no quieren recibirla, no se paga nada. Adóptese tácitamente este criterio y se verá que los jueces son impotentes ante tanto desalojo; no se hace así por que cada uno individualmente tiene la estúpida creencia de encontrarse solo.

De ahí que el primer paso deban darlo las entidades gremiales; de asa manera sí que puede hacerse una buena campaña con grandes probabilidades de éxito. ¿Cómo? imponiendo la disciplina sindical. ¿No se aplican a los asoiacdos, multas, suspensiones u otros correctivos cuando no cumplen con algún boicott o infringen cualquier acuerdo de las asambleas? Hágase lo mismo en este caso, de los alquileres; lo principal es que esta idea se lleve al seno de los gremios, que si de las asambleas saliere alguna resolución, ya se aplicarían todos los resortes de la organización para hacerla triunfar.

Este es mi modesto pensar sobre el problema de la vivienda en Buenos Aires, y vería con agrado que los compañeros que están en las redacciones de publicaciones gremiales tocaran este mismo tópico para ver si se logra interesar a los asociados y que cooperando todos un poquito se llegue a materializar lo que es aspiración de todo el pueblo trabajador de Buenos Aires.

Juan APARICIO.

MUSAS ROJAS

Yo solo canto para ti, Anarquía

Lanzo doquier mi grito furibundo
contra toda opresión y tiranía.
y hago que llene, mi protesta, al mundo
¡Yo sólo canto para tí, Anarquía!

Yo no sé de conceptos lacrimosos,
pues no sabe llorar la lira mía;
yo insulto a los sicarios y oprobiosos,
¡Yo sólo canto para tí, Anarquía!

Yo voy con mi anatema, sin temores,
a atacar a la infame burguesía
que tiembla ante mis versos retadores,
¡Yo sólo canto para tí, Anarquía!

Yo entono mi cantar, en versos rojos
que bien sé defender la valentía,
y ante el mundo infeliz y sus despojos
¡Yo sólo canto para tí, Anarquía!

Y si al ir, como voy, tras las conquistas
caigo yo, cual cayeron mil un día,
gritaré junto a otros anarquistas:
¡¡¡Yo sólo canto para tí, Anarquía!!!

Francisco Bautista RIMOLI

Las profecías en la práctica

El tópico que hoy con más calor se debate en todas las esferas sociales y en todas las partes del universo do reina la desigualdad, donde tienen sentados sus reales el privilegio deprimente y oprobioso y hacia el cual todos dirigen su vista,—los unos para derrumbarlo y los otros para sostenerlo, aquéllos por necesidad y éstos por comodidad—, es el escollo del complicado problema social, lucha ésta titánica que cada vez abarca mayores proporciones y que prescindiendo de mojones fraccionistas, el torbellino revolucionario con su lógico prodigio, cruza ríos, mares y continentes, invadiéndolo todo e iluminando la humana selva cerebral con los fulgores que emergen del fragor de la contienda, cruenta e e inevitable lucha que, al choque furibundo de las espadas flamígeras, surgen las chispas liberativas y niveladoras, la tea redentora arde, arde y se agigantan las llamas purificadoras, expandiendo un esplendor salvaje, natural y alentador.

El cataclismo social se avecina: el mar humano está próximo a desbordarse y, creyéndolo caótico, quieren desviarlo, transformarlo, dividirlo, para satisfacción de una determinada casta o de un determinado credo, quieren amoldarlo a la voluntad omnímoda de una varita mágica quieren embotellar las olas humanas, les enseñan frascos con muchas «comodidades», «réclames» con etiquetas más o menos sugestivas... ¡Qué necedad! ¡Qué estulticia! Las olas se agitan y se elevan prominentes, semejando monstruos gigantescos, sus fauces abismáticas amenazan el arcaico sistema infamante y aceleran el naufragio de la casta entronizada, bochorno y vergüenza del siglo XX el que aún subsista cometiendo impunemente hechos delictuosos que repudiaría un hotentote, y el que este catafalco estatal aún se mantenga de pie, culpa han tenido aquéllos que más se han destacado y que con más clarovidencia han vislumbrado nuevos horizontes, y obcecados en un dualismo rutinario han pregonado y pregonan que una sola y determinada cantidad de agua del gran charco, o sea un barril con una determinada etiqueta, es la llamada a socavar y desmenuzar la solidez de los polos, prescindiendo de la cadena de eslabones ondulatorios que puede darle un impulso ecuatorial por medio de la afinidad. ¡Craso error!

Mantengamos la solidaridad por afinidad y mientras nos fortalecemos, estemos a la expectitativa para aprovechar los efectos de las causas elaboradas más o menos lejanas y que redundan en bien de la humanidad, porque el pueblo no es un Lázaro ni nosotros Cristos para decirle: «¡Levántate y anda!»; no, aunque se enfaden todos los profetas y que les pese a todos los sabios y aunque se encanen todos los maestros, doctrinarios en materia sindical, las organizaciones no han de marchar bajo ningún plan preconcebido, ni tampoco por líneas trazadas más o menos rectas o más o menos curvas, y si han de seguir la ruta que le marquen los tiempos en que se produzcan los caontecimiento.

M. PINAL

Diciembre de 1920.

A los cigarrillos «Poupée» y «Caras y Caretas», boicott.

POR LA CALLE FLORIDA

En un reloj las diez y seis han dado.
«Nuestra crema deslízase suntuosa...
El ambiente impregnado de olorosa
materia artificial se hace pesado.
De pronto hace irrupción un desdichado
andrajoso de faz tuberculosa...
Proletario de ayer!... que la espantosa
miseria y el trabajo han anulado.
Ni bien asoma el rostro, ya un gruñido
lanza un can que se allega y le hinca el diente
y le arrastra... Mas, nadie se ha movido.
Y, en tanto que a empellones se le saca,
conmueve el corazón de aquella gente
un gatito que cae en una cloaca...

Liberio DELLA PICOTTA.

Próxima función

En el salón-teatro «Lago di Como», Cangallo 1756, tendrá lugar un gran festival artístico literario, organizado por el grupo cultural «Renovación», a beneficio de la imprenta pro edición de revistas, periódicos y folletos culturales.

Se representarán dos importantes obras: una de ellas, es producción de los compañeros José Siciliano y Francisco Rimoli, titulada: «El Tablado de la Farsa», y la otra del malogrado autor revolucionario Florencio Sánchez, «Los Muertos».

Dado el destino que se le dará al producto de la función, es deber de todos los compañeros amantes de la buena lectura, concurrir a presenciar dicha función.

Por de pronto, están ya próximas a aparecer dos importantes publicaciones de carácter cultural y educativo, las cuales recomendamos su lectura: «Germinal» y «Teatro Porteño».

Centro de Estudios Sociales
ELISEO RECLUS

Curso de lecturas comentadas, en la sucursal de Conductores de Carros (Sección Parque Patricios): Almafuerte 604.

La juventud que compone este Centro se digna invitar al vecindario en general, tanto hombres como mujeres y niños, al curso gratuito de lecturas comentadas que diera comenzo el jueves 18 y que continuará sucesivamente todos los martes y los jueves, de 8.30 a 9.30 de la noche.

Nosotros no pedimos ni exigimos nada en cambio de nuestro esfuerzo; sólo pretendemos que el vecindario trabajador nos caompañe en esta labor simple pero humanitaria.

Saluda al vecindario,

La Comisión.

Guerra al trust del tabaco y sus productos.

Organización administrativa

(Conclusión)

8° Asuntos generales:

a) Se establecerán los días 1° y 15 de cada mes para el informe de las comisiones seccionales ante la comisión central.

b) El conserje debe tener amplios poderes del gremio para que haga reinar cultura en el local; y al que contraríe la autorización que le ha conferido el gremio, debe pasarlo de inmediato a comisión o, en caso contrario, hacerse cargo él del correctivo que le sea impuesto.

c) El conserje debe liquidar las cuentas todas las veces que le notifique el Tesorero.

d) Las asambleas seccionales no podrán tomar resoluciones que contravengan con las generales; ninguna sección podrá nombrar empleados rentados, sin previa consulta con la central.

e) Los asociados están en la obligación de dar cumplimiento a las resoluciones de asamblea o de comisión, so pena de ser declarados al margen del sindicato, no haciéndose responsable el sindicato por cualquier acto que no esté autorizado por el gremio, debiéndolo comunicar en el acto a la comisión,para que ella resuelva en consecuencia;

f) Cualquier movimiento que se produzca en otro gremio y que, por razones de afinidad, tengan que secundarlo, deben concurrir a la comisión para recibir instrucciones.

g) Las secciones del gremio deben levantar un inventario de las tropas o carros sueltos que habitan en cada sección; las casas donde hacen operaciones, para buscar la mejor forma posible de combatir a los que no estén en condiciones con el sindicato.

h) La comisión redactora de «El Látigo» debe componerse de tres compañeros del gremio, uno de los cuales debe concurrir a las reuniones de comisión seccional, y central a recibir un informe mensual, y publicarloo en el periódico.

Esperando que los camaradas sabrán interpretar la necesidad que tiene él grémio de resolver este problema, aportando iniciaitvas que iluminen un futuro resplandeciente para la buena marcha de la organización.

M. GIL

BIBLIOGRAFIA

Llegan con regularidad a nuestra mesa de lectura, los siguientes periódicos y revistas de propaganda gremial e ideológica, además de infinidad de folletos y otros impresos.

«Acción social», de Guayaquil, Ecuador.
«Alba Roja», de Bahía Blanca.
«Acción Obrera», de San Juan.
«Alborada», de La Plata.
«Alerta», de Santa Fe.
«Alma Nacional», de la Capital.
«A Preve», de San Pablo, Brasil.
«A Patuleia», de San Pablo, Brasil.
«A Hora Social», de Recife, Brasil.
«Añá Membuí», de Villa Guillermina.
«A Greve», de Lisboa, Portugal.
«A Sementeira», de Lisboa, Portugal.
«A Vanguarda», de San Pablo, Brasil.
«Boletín del Departamento Nacional del Trabajo», Capital.
«Boletín da Comisao do 3° Congresso Operaio de Sao Paulo», Brasil.
«Cultura Obrera», de Nueva York.
«Claridad», del Partido Socialista, Capital.
«Cronaca Suversive», de Torino, Italia.
«Despertar», editado por los Sastres, de Montevideo.
«El Obrero Sanitario», de los obreros sanitarios, Capital.
«El Linotipista», de los linotipistas, de Montevideo.
«El Obero Aserrador», de los aserradores de San Fernando.
«El Obrero Taquero», del sindicato de taqueros, Capital.
«El Carpintero y Aserrador», órgano de los carpinteros y aserradores (centro), Capital.
«El Faro», de la F. O. Local, Rufino.
«El Obrero Gráfico», de la Federación Gráfica Bonaerense, Capital.
«El Broncero», de los obreros en bronce, Capital.
«El Obrero Panadero», de los obreros panaderos, Capital.
«El Dependiente de Almacén», órgano de su gremio, Capital.
«El Rerpartidor de Pan», de los repartidores de la República Argentina, Capital.
«El Obrero en Madera», de Montevideo.
«El Solidario», de la Federación Obrera Gastronómica, Capital.
«El Talabartero», defensor de su gremio, Capital.
«El Obrero Vidriero», de los vidrieros de Rosario.
«El Obrero Panadero», de Montevideo.
«El Productor Panadero», de la Habana, Cuba.
«El Proletario», de Iquique, Chile.
«Escola Moderna», de Porto Alegre, Brasil.
«Evolución», de Zacatecas, Méjico.
«El Socialista», de Tenerife, Canarias.
«El Surco», de Iquique, Chile.
«El Hombre», periódico anarquista, Montevideo.
«El Porvenir», de Granada, España.

«El Constructor Naval», de la Federación Obrera Naval, Capital.

«El Obrero Pan-Americano», de San Antonio, Texas.

«El Obrero Metalúrgico», de Valparaíso, Chile.

«El Sombrerero», de los obreros sombrereros, Capital.

«El Pequeño Grande», de Tampico, Méjico.

«El Conductor», de los conducotres de vehículos de carga, Montevideo.

«El Palo», de los obreros cerveceros de Quílmes.

«El Rebelde», de los obreros del puerto, sección Diques y Carenas, Capital.

«El Comunista», de Zaragoza, España.

«El Trabajo» de la F. O. R. Portuaria, Capital.

«El Obrero», de las barracas y Mercado Central de Frutos, Avellaneda.

«El Obrero Gastronómico», de la Federación Gastronómica, Montevideo.

«El Poder del Pueblo», de Carmelo, R. O.

«El Metalúrgico», de los metalúrgicos unidos, Capital.

«El Obrero Biselador», de los biseladores, Capital.

«El Internacional», de Tampa, E. U.

«El Trabajo», de Punta Arenas, Chile.

«El Paria», de Punta Arenas, Chile.

«El Obrero Linotipista», de los linotipistas, Capital.

«El Obrero Textil», de Lima, Perú.

«El Obrero en Dulce», vocero de su gremio, Capital,

«El Comunista», periódico de ideas, Rosario.

«El Nivel», de Lima, Perú.

«El Progreso», de la Habana, Cuba.

«El Centinela», del Sindicato de mozos, Capital.

«El Obrero Textil», de la Federación Textil, Capital.

«El Ferroviario Patagónico», de Comodoro Rivadavia.

«El Joyero», de la Capital.

«El Proletario», de los Talleres Rurales, Avellaneda.

«El Albañil», de los obreros albañiles, Capital.

«El Obrero Ferroviario», de los S. Ferroviarios, Capital.

«El Telégrafo», de la F. Postal, Capital.

«El Sol», de los obreros marítimos de Concepción, Entre Ríos.

«El Obrero Tranviario», de la Unión Tranviarios, Capital.

«El Picapedrero», de Montevideo.

«Germinal», de la Federación Sudamericana de Sombrereros, Montevideo.

«Ideas», periódico anarquista, La Plata.

«Insurrexit», de los universitarios, Capital.

«Justicia», de los A. y P. de cocina, Capital.

«Juvenilia», defensor de las juventudes, Tandil.

«La Organización Obrera», de la F. O. R. A. Comunista, Capital.

«La Organización Obrera», de la F. O. R. A. del X Congreso, Capital.

«Luz al Pueblo», del C. de E. S., de Quílmes.

«La Tierra», del Salto, R. O.

«La Batalla», periódico de ideas, Montevideo.

«La Siembra», de la Capital.

«La Nueva Era», de Peterson, E. U.

«La Batalla», de Valparaíso, Chile.

«La Verdad», de Valparaíso, Chile.

«La Voz del Obrero», de Torrelavega, España.

«La Voz del Pueblo», de Valparaíso, Chile.

«La Abeja», de Chiclayo, Perú,

«Le Reveil», de Génévre, Suisse.

«Labor Sana», de la Habana, Cuba.

«La Revuelta», de Santa Fe.

«La Libertad», de los obreros de la aduana, Capital.

«La Internacional», del Partido Socialista Internacional, Capital.

«Luz y Vida», de la Capital.

«La Acción Obrera», de Montevideo.

«La Barricada», de Niteroy, Brasil.

«La Canalla», de Tucumán.

«La Voz del Ferroviario», de Rosario.

«La Voz del Guinchero», de la Capital

«La Voz del Gremio», de la Unión de Mozos, de Mendoza.

«La Fraternidad», del personal de locomotoras, Capital.

«La Luz del Día», de Trelew, Chubut.

«Libertaire», de París, Francia.

«La Lucha», de Mendoza.

«La Mentira», de Tucumán.

«La Luz del Pueblo», de Trelew.

«Libre Exmaen», periódico librepensdor, Bolívar.

«Luz y Fuerza», de la C. A. T. E., del Dock Sud.

«La Réplica», de Tandil.

«La Protesta», de Lima, Perú.

«La Unión del Marino», de la F. O. Marítima, Capital.

«La Voz del Chauffeur», de la Unión Chauffeurs, Capital.

«La Rebelión», de los obreros carboneros del puerto, Capital.

«La Rebelión Obrera», de La Carolina, España.

«La Unión del Molinero», de la F. O. Molinera, Capital.

«Luz al Obrero», de Comodoro Rivadavia.

«La Brújula», de la Capital.

«La Lucha», de los obreros de Mataderos, Capital.

«Luz y Progreso», del personal de casas particulares, Capital.

«La Voz del Explotado», de Paraná.

«Nuestra Palabra», de la Federación Empleados de Comercio, Capital.

«Nuevo Fígaro», de los Obreros Peluqueros, Capital.

«Nueva Era», de la Capital.

«Orientación Gráfica», de la Capital.

«O Arsenalista», de Lisboa, Portugal.

«Prometeo», de Asunción, Paraguay.

«Prometeo», de General Pinto.

«Plumazos», de Rosario.

«Par de la Mebée» de Orleans, Francia.

«Pensamiento Nuevo», de Mendoza.

«Revista Mejicana», de Wáshington, (Estados Unidos).

«Rebeldía», de Montevideo.

«Renovación», órgano de los autores noveles, Capital.

«Tribuna del Sud», de Lobería.

«Temps Nouveaux», de Paris, Francia.

«Tribuna Bancaria», de los empleados de Banco, Capital.

«Temas Religiosos», de Avellaneda.

«Tierra y Libertad», de Carmelo R. O.

«Unión y Fuerza», de General Pico.

«Unao da Construciao Civil», de Río de Janeiro, Brasil.

«Valores Nuevos», de Rosario.

«Voz do Povo», de Río de Janeiro, Brasil.

«Voz Proletaria», de los obreros del puerto, Dock Sud.

«Vida Libre», de Tampico, Méjico.

«Vía Libre», de Mar del Plata.

«Verba Roja», de Valparaíso, Chile.

«Vía Libre», de Junin.

«Vida y Luz», de la Capital.

«Vía libre», de la Capital.

«Vía libre», del sindicato ferroviario, Sáenz Peña.

También hemos recibido en los últimosdías la colección de «La Novela Popular», cuya lectura recomendamos. — Dirección y administración, Bartolomé Mitre 3136.

Nos visitó además el folleto «En tiempo de elecciones», editado por el Centro de Estudios Sociales «Eliseo Réclus», con un prólogo de Arturo Barrilito.

Acabamos de recibir de Córdoba (España), una buena cantidad de ejemplares de toda la colección de folletos que editó hasta la fecha la Biblioteca «Renovación Proletaria», compuesta de siete volúmenes que están en nuestra Biblioteca a disposición de los interesados; y ellos son: «El sindicalismo en Cataluña» por A. Pestaña y S. Seguí; «Cabeza y Brazo», por Higinio Noja Ruiz; «Comentarios al segundo congreso de la confederación del trabajo de España», por Mauro Bajatierra; «Bocanadas de fuego», por Angel Samblancat; «La Rusia Roja», por Manuel Buenacasa; «Trazos Sociales», por Antonio Amador, y «En tiempos de batalla», por David Díaz.

Sería de desear que ningún trabajador dejara de conocer el contenido de todas estas publicaciones.

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

PARA MEDITAR

Que una dinastía venga detrás de otra dinastía; que los diversos sistemas monárquicos sean reemplazados por el régimen republicano; que esta república se apoye en una cámara o en dos; que se halle obstruída por un senado, por una magistratura inamobible, por una política centralizada, por un clero subvencionado y por una administración nada escogida; que esa república entre por el camino del sufragio universal directo, único origen de todos los poderes: del ministerial, del parlamentarismo, del administrativo, del judicial, etc., la situación de los asalariados que sólo reciben a cambio de su trabajo, lo estrictamente preciso para seguir proporcionando al capital apropiado la máquina que necesita, no cambiará en lo más mínimo.

Aun cuando políticamente cada día sean más soberanos, no por eso dejarán de ser económicamente tan explotados como hoy lo son.

Esto podrá parecer desolador a la fracción del proletariado que busca su libertad en el fondo de las urnas electorales y sobre todo a los políticos que viven a expensas de este error, que saben muy bien conservar entre los proletarios, mas no deja por eso de ser la «verdadera verdad».

J. GUESDE.

BALANCES

Entradas:

Mes de septiembre:

Saldo del mes anterior:	$ 11.517.44
Talón n.º 64, s. J., con 50 rec.	50.—
Id. » 74 y 75, id. id.	100.—
Id. » 83 id. id.	50.—
Id. » 85 id. id.	50.—
Id. » 117 id. id.	50.—
Id. » 137 id. id.	50.—
Id. » 138 id. id.	50.—
Id. » 141 al 145 id. id.	250—
Id. » 165 id. id.	50.—
Id. » 168 al 170 id. id.	150.—
Id. » 173 al 177 id. id.	250.—
Id. » 179 id. id.	50.—
Id. » 180 al 183 id. id.	200.—
Id. » 185 al 197 id. id.	650.—
Id. » 199 al 200 id. id.	100.—
Arturo Orsentini devolución de su deuda	25.—
Emilio Pareja, dev. id. id.	15.—
Total:	$ 13.707,44

Salidas:

Para donación al C. B.	50.—
Un jornal a J. Lemos rep. man.	6.—
Id. a P. Chesa, id. id.	6.—
Id. a Tomás Pintos, id. id.	6.—
A. corrientes y cloacas, agosto	17.—
Una pieza ocupada a Parodi	17.—
Alquiler Montes de Oca 970	340.—
Cotización C. pro Presos, julio	40.—
Subsidio comp. M. Sánchez	30.—
Luz eléctrica por agosto	26.60
Imp. municipales, 1.er semest	32.40
Delegación comp. Juan Daneri	3.—
Alquiler B. Mitre 3136, sept.	60.—
Impresión del periódico núm. 28 y dos sellos	239.50
Delegación G. Muñoz,	2.—
Subs. comp. de M. Sánchez	30.—
Franqueo del periódico	3.48
Un jornal a Angel Monty	6.—
Suscripción afirmación	5.—
Gastos imprenta, s. p. a R. Cabrera	50.—
A B. Negreiro, rep. man.	6.—
Subs. comp. de M. Sánchez	30.—
Gastos delegación Juan Cichi	90
Id. id. Muñoz.	2.—
3000 manifiestos	13.50
Gastos deleg. M. Pinal	7.20
1000 manif. a J. Braghera	5.—
Sueldo conserje por septiembre	140—
5000 tarjetas	30.—
Subs. comp. de M. Sánchez	30.—
Pago de Defensa de F. Franco	50.—
Gastos de secretaría, septiemb.	51.—
Total:	$ 1.336.38

Sección P. PATRICIOS

Alquiler local, septiembre	70.—
Gastos de secretaría	30.—

Sección AVELLANEDA:

Alq. local y luz, septiembre	54.50
24 jornales a Luis Coraza	120.—
Dos libros índice	6.—
Gastos varios y tranvías	16.69

Sección MERCADOS:

Salidas:

Un jornal a Gruppi	6.—
Seis jornales a Rotondo	36.—
500 manifiestos	5.—
Delegación a C. Sueltos	4.—
Gastos de secretaría	5.—
Tres jornales a Rotondo	18.—
Gastos de secretaría	3.—

Sección MUDANZAS:

1300 manifiestos	18.—
Un candado	0.80
Un jornal a Pío Damene	6.—
Gastos tranvía L. Mosquera	2.60

Sección NORTE:

Alquiler local por octubre	60.—
Gastos de secretaría	10.05

Sección ONCE:

Gastos secretaría agost. y sept.	25.85

Sección HORNOS:

500 manifiestos	6.50
Una bombita eléctrica	1.—
Gastos de secretaría	7.95
Delegación a Ottolia	28.—
Gastos de secretaría	4.30

Sección BANFIELD:

Alquiler local por junio	28.—
Id. id. por julio	28.—
Un libro índice	2.80
1000 manifiestos	6.—
Un jornal y gastos p. rep. m.	9.—
Atender local y limpieza, Rey	15.—
Julio	15.—
Alquiler local, agosto	28.—
Rep. manif. a A. Viedma	6.—
A M. Rey en deleg. 6 jornales	36.—
Alquiler local, septiembre	28.—
A Conde un jornal,	6.—
F. Paricio	6.—
1000 manifiestos	4.—
1000 idem	8.—
Gastos de secretaría	44.—
Total:	$ 2.001.23

RESUMEN:

Entradas:

RESUMEN:

Por cuotas	$ 2.150.—
Devolución préstamos	40.—
Saldo anterior	11.517.44
Total:	$ 2.190.—
Salidas generales:	2.001.23
Saldo que pasa al octubre:	$ 11.706.21

Tomás Hernández
tesorero general

Mes de octubre:

Entradas:

Talón n.º 116, serie J.	50.—
Id. » 156 al 159	200.—
Id. » 171 al 172	100.—
Id. » 178	50.—
Id. » 184	50.—
Talón núm. 1, serie K	50.—
Id. » 2	50.—
Id. » 5 al 10	300.—
Id. » 12 al 14	150.—
Id. » 16 y 17	100.—
Id. » 21 al 33	650.—
Id. » 37 y 38	100.—
Id. » 40	50.—
Id. » 48 y 49	100.—
Id. » 54 al 57	200.—
Id. » 59 y 60	100.—
Id. » 65 al 69	250.—
Id. » 79 y 80	80.—
Id. » 86	50.—
Devol. E. Pareja préstamo	5.—
Total:	$ 2.705.—

Salidas:

Alq. local central, septiemb.	340.—
Aguas corrientes	17.—
Alquiler pieza a Parodi	17.—
Subsidio comp. Sánchez	30.—
Luz eléctrica por septiembre	32.10
Dos tambores «Acaroína»	40.—
3000 manifiestos	13.50
Subsidio comp. Sánchez	30.—
Donac. al comp. F. Tunese	30.—
Seis jornales a T. Pintos, sec.	36.—
Expedición «El Látigo» n.º 29	6.20
Comida a los presos, a J. Salvi	23.20
Subsidio comp. Sánchez	30.—
Deleg a Ensenada: Pinal-Hernández	12.—
Delg. Enrique Navarro	5.—
Sueldo Luis Covaro	140.—
Gastos delegado Pinal	2.—
3.600 cotizaciones Comité Pro Presos, agosto y sept.	72.—
Gastos tesorería arreg. de libros	30.—
Alquiler secciones Once y Mudanza, octubre	60.—
3000 manifiestos	13.50
6 jornales a T. Pintos (central)	36.—
Subsidio comp. Sánchez	30.—
3000 manifiestos, 1000 más	18.50
7.000 periód. «El Látigo» n.º 29	250.—
6 jorn. a T. Pintos (central)	36.—
2 jornales a M. Rodríguez, del B. y M. C. F.	36,—
6 jorn. a Pinal, a A. y M.C.F.	36.—
B. y M. C. F.	12.—
Gastos de secretaría	18.85
Total:	$ 1.416.85

Sección HORNOS:

Alquiler local, agosto	30.—
1.000 manifiestos	12.—
Gastos de secretaría, octubre	11.60

Sección MUDANZAS:

1000 manifiestoss	10.—
Gastos de secretaría	7.70

Sección P. PATRICIOS:

Mes de octubre:

Salidas:

Alquiler local, octubre	70.—
Luz eléct. julio, agos. y sept.	7.80
Gastos de secretaría	30.50

Sección AVELLANEDA:

Alq. local y luz, octubre	54.50
Préstamo a R. Puertas	30.—
16 jorn. a Luis Coraza	80.—
Gastos de tranvía	4.90
Gastos de secretaría	8.52
Por importe de la sección Avellaneda del mes de septiembre que por error no fué sumada:	197.19
Total:	$ 1.971.56

RESUMEN:

Entradas:

Por cuotas	$ 2.700.—
Devolución de deuda	5.—
Total:	$ 2.705.—
Saldo del mes anterior:	11.706.62
Total:	$ 14.411.21
Salidas generales	1.971.56
Saldo que pasa a noviembre:	$ 12.439.65

Mes de noviembre:

Entradas:

Talón n.º 77, serie J,	50.—
Id. » 168 y 169	100.—
Id. » 198	50.—
Id. » 3 y 4, serie K,	100.—
Id. » 11	50.—
Id. » 15	50.—
Id. » 18 al 20	150.—
Id. » 34 al 36	150.—
Id. » 41	50.—
Id. » 43	50.—
Id. » 50 y 51	100.—
Id. » 58	50.—
Id. » 61	50.—
Id. » 70 al 72	150.—
Id. » 75 y 76	100.—
Id. » 81 al 84	200.—
Id. » 87 al 93	350.—
Id. » 96 y 97	100.—
Id. » 103, 104, 109	350.—
Id. » 113 al 121	450.—
Id. » 125 y 126	100.—
Id. » 132	50.—
Alquiler local a propietarios de uno o dos carros en la sección Banfield, correspondiente a los meses de enero a diciembre de 1920:	205.—
Saldo anterior, octubre:	12.439.65
Total:	$ 15.494.65

Salidas:

Por alquiler de local	340.—
Aguas corrientes y cloacas	17.—
Comida a varios presos, Bargados y Cía.,	72.20
Imp. municipales, 2.o semest.	32.40
Expedición periódico n.º 30	8.70
Delegación vidrieros Martorel	2.—
Subs. compañ. Sánchez	30.—
Traslado medidor luz eléctrica	10.—
Gastos delegado Pinal	5.—
3.000 manifiestos conf. gas.	13.50
6 jorn. a A. Des de C. H. B:	36,—
Gastos expedic. periódico números 27, 28, 29 y 30	18.60
Alquiler local B. Mitre 3136	60.—
Subsidio compañ. Sánchez	30.—
Donación al C. P. P. res. as,	200,—
2150 cotizaciones C. P. Presos	43.—
Delegación a Vidrieros Martorel	4.50
Subsidio compañ. Sánchez	30.—
3000 manifiestos	13.50
6 jorn. a T. Pintos central	36.—
5 id. Mateo Laborde del puerto	30.—
6 id. a A. Des, deleg. H. de B,	36,—
18 id. a M. Pinal, delegado H. de B.	108.—
6 id. a T. Pintos (central)	36.—
Subsidio compañ. Sánchez	30.—
Colocar y limp. de ventiladores	5.—
3.000 manifiestos	13.50
50 entradas función Villarino	35.—
4 jorn. a Dez, H. de B.	24.—
6 id a T. Pintos	36.—
Subsidio compañ. Sánchez	30.—
Delegación C. Pro Presos	3.—
Luz eléctrica, octubre	28.75
Un escritorio sección Once	33.—
Una regadera	4.—
Sueldo a L. Covaro	140.—
Donación a Covaro ac. com.	50.—
Suscripción a la prensa y «La	
Id. id. por noviembre	6.—
Nación», por el mes de oct.	6.—
Gastos de secretaría	63.25

P. PATRICIOS

Alquiler y gastos secretaría	68.—

NORTE:

Alquiler y gastos secret.	100.—

ONCE:

Gastos de secretaría	25.60

MUDANZAS:

Un jornal a Domenech	6.20
Gastos de secretaría	10.—

HORNOS:

Gastos de secretaría	22.80
2 jorn. a J. García	12.—
1 id. a Bosetto	6.—
1 id. a Vaelri	6.—
Alquiler	30.—

AVELLANEDA:

Imprensa	5.50
Alquiler de local y luz	53.55
Gastos de secretaría	8.55

BANFIELD:

Alquiler de local	28.—
1.000 manifiestos	4.—
23 jornale a Rey	138.—
Id. id. a Rey,	138.—
Deleg. Rey, Cauzar y Cía.,	55.—
3 jornales a Cholfi	15.—
Luz eléctrica octubre y nov.	9.20
2000 manifiestos	8.—

RESUMEN:

Entradas:

Cuotas	2.850
Alquiler	205.—
Saldo del mes anterior:	12.494.65
Salidas:	$ 2.831
Saldo que pasa a diciembre,	12.663.35

T. Hernández
tesorero general

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

Correo sin estampillas

Juan Tabilo. — Iquique. — Puede dirigirse a Perú 1537, Estados Unidos 1399, o Azcuénaga 16, para conseguir lo que desea.

Manuel León. — Henderson. — Se remitieron los ejemplares que usted solicitó para los compañeros José Otano, Eustaquio Pereira, Cayetano Cancela, de Henderson, y para Luis Saravia, de Coraceros.

Mientras nuestro sindicato esté en condiciones económicas como en la actualidad, no admitimos retribución de ninguna especie.

Sindicato de Trabajadores del C. N. — Tafí Viejo. — Nuestro periódico se manda siempre con puntualidad a todas las secciones.

Manuel Rivas. — La palabra a que usted se refiere, va como usted la manda, pero el uso corriente nos enseña que se escribe de la manera distinta.

Se desea tener noticias de José Casas, por asuntos de familia. Dirigirse a F. B., calle Conde 3720.

Liborio della Picatta. — Capital. —Es como usted dice, disculpe; queda el error subsanado.

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

Los consumidores de productos boicoteados traicionan la causa de los trabajadores.